

**Pierre Hadot. *The Selected Writings of Pierre Hadot: Philosophy as Practice*. Translated by Federico Testa and Matthew Sharpe. London/New York: Bloomsbury Academic, 2020. 320 pp. ISBN: 9781474272971. Cloth: €63**

Reseñado por IGNACIO MIGUEL ANCHEPE  
 Universidad de Buenos Aires, AR  
 profe.anchepe@gmail.com

Al igual que todos los libros de Pierre Hadot, el presente texto tiene el peculiar poder de reavivar en quien lee la conciencia de que existe una tensión en el fondo del ejercicio actual de la filosofía. Una disciplina que, aunque sea ejercida casi exclusivamente dentro de ámbitos académicos, no obstante, no debe renunciar a incidir sobre la vida y a modificar al sujeto. En la propia teoría hadotiana se advierte esta tensión, pues, como subraya Matthew Sharpe en la introducción, el punto de partida del pensador francés fue una inquietud erudita, concerniente a la interpretación de textos. Aunque los pensadores de la Antigüedad – añadamos nosotros a los medievales – acostumbraron a expresarse en géneros literarios muy diversos, casi nunca presentaron sus filosofías en forma de sistema; por otra parte, sus textos presentan a menudo largos pasajes, que al lector contemporáneo suelen resultarle redundantes y excesivamente retóricos (p. 1). La obra de Hadot representa un esfuerzo tremendamente riguroso por mostrar que la filosofía no debe ser reducida a mera erudición, ni en la Antigüedad ni en ningún otro momento de su historia. Vale la pena rescatar unas líneas de la introducción: “reconsiderar la filosofía occidental como una práctica encarnada, intersubjetiva y social caracterizada por dimensiones pedagógicas y protrépticas, como así también doctrinales, que desarrolla conjuntos de convenciones literarias, retóricas y argumentativas, y la prescripción de ejercicios espirituales a fin de transformar el completo psiquismo de los aspirantes” (p. 17).

El libro reúne la traducción inglesa de catorce artículos de Hadot (además de un prefacio y una extensa introducción), extraídos en su mayoría de *Études de philosophie ancienne*. Uno de sus mayores aciertos es haber agrupado los artículos en cinco apartados. Esta estructura nos induce a evitar la lectura aislada y a buscar en cada uno de estos apartados los conceptos que emergen como ejes transversales.

Cuando se desea sintetizar el aporte de Hadot, se lo resume en una tesis parecida a la siguiente: las filosofías antiguas o tardoantiguas fueron no solo teorías sino también (y principalmente) formas de vida, de modo que sus elaboraciones conceptuales no fueron producidas por sí mismas sino en vista de la consolidación de una determinada forma de vida. Por tanto, el problema pareciera reducirse a una disyuntiva: ¿la filosofía antigua consistió sobre todo en una teoría o bien en una forma de vida? Sin embargo, la lectura atenta de este libro – y ahora me refiero sobre todo a los artículos de la primera parte – nos obliga a reformular esta tesis con mayor exactitud o profundidad. En efecto, no se trata de inclinarse por una u otra de estas alternativas sino de reivindicar la posibilidad de una franja de indistinción entre teoría y praxis, y de explorar las consecuencias que esa indistinción conllevaría tanto

para la praxis como para la teoría. De acuerdo con un punto central de la investigación de Hadot (p. 39), fue el cristianismo el que efectuó la separación entre discurso filosófico y práctica espiritual. En este mismo sentido, la noción de “ejercicio espiritual”: debe ser comprendida en toda su profundidad. No consiste en una práctica destinada a favorecer la comprensión intelectual de unos conceptos. Por el contrario, esas prácticas que Hadot denominó “ejercicios espirituales”, en el caso del estoicismo y del epicureísmo no se circunscribían a la dimensión ética sino que involucraban a tal punto la dimensión lógica y física, que daban lugar a una lógica y a una física “vivas” (pp. 65-6). A favor de esta indistinción también puede aducirse la noción aristotélica de contemplación, que es de naturaleza teórica mas no meramente teórica, pues es en sí misma una práctica vivida (p. 73).

Los artículos de la segunda parte del libro contribuyen a criticar la idea de “sistema”, pues esta supone la ilusión de que la filosofía puede dársenos íntegramente, de una vez por todas. Por el contrario, la filosofía solo se realiza en discursos o explicaciones concretas, es decir, en una dimensión inevitablemente temporal que comprende por un lado el tiempo lógico de las ideas, y por el otro el tiempo psicológico exigido por la formación del discípulo (p. 118). Esta idea fundamental del pensamiento hadotiano, se despliega en tres direcciones. En primer lugar, las filosofías de la Antigüedad no fueron meros sistemas abstractos sino que aspiraban a operar algo que el pensador francés denomina “conversión” (capítulo 5), es decir, un apartarse enérgicamente de la alienación a fin de retornar al yo (siempre concebido en un sentido que trasciende lo meramente individual (que es el punto que Hadot le objetó a Michel Foucault, ver capítulo 12). En segundo lugar, tenemos la tesis de que la filosofía puede dividirse no solo en partes sistemáticas (como lo quisieron el aristotelismo o el estoicismo) sino también en partes “pedagógicas”, es decir, en función del nivel espiritual en el que se encuentra el discípulo que recibe la enseñanza (capítulo 6). Finalmente, la forma más adecuada de comprender una determinada tesis filosófica no es leerla como parte de un sistema estático sino reintegrándola a la totalidad dialéctica del esquema pregunta-respuesta. La referencia al destinatario juega aquí un papel fundamental, ya que “en la filosofía antigua, una doctrina nunca está completamente separada de la preocupación pedagógica y la filosofía en gran medida está identificada con su enseñanza” (p. 155).

El plan elaborado por el propio Hadot para reunir sus principales artículos y contribuciones comprendía tres volúmenes: uno sobre filosofía antigua en general, otro sobre neoplatonismo y el último sobre patrística. Los tres fueron publicados por Les Belles Lettres: *Études de philosophie ancienne* (1998), *Plotin, Porphyre: Etudes néoplatoniciennes* (1999) y *Études de patristique et d'histoire des concepts* (2010). Como dijimos, la selección de Testa y Sharpe reúne catorce artículos: diez tomados del primer volumen de esta trilogía y otros cuatro tomados de *Exercices spirituels et philosophie antique* (Albin Michel, 2003; traducción española: Siruela, 2006). A su vez, de los catorce artículos antologados solo seis fueron traducidos al español. Para concluir, señalemos que a los hispanohablantes la lectura de este libro nos recuerda una deuda con Hadot: varios libros suyos fueron traducidos a nuestra lengua pero todavía no ha ocurrido lo mismo con sus artículos.